Teoría, Ensayo, Práctica

Cosío Villegas, el Internacionalista

POR ENRIQUE SUAREZ GAONA

COMO pocos mexicanos, don Daniel Cosío Villegas percibió la relevancia de un acercamiento adecuado, racional y científico al mundo de las relaciones internacionales. Como pocos mexicanos, don Daniel lo hizo desde los distintos ángulos del practicante del oficio, del ensayista e historiador y como creador de instituciones.

Como diplomático, es bien sabida la participación que tuvo durante la República Española en el rescate de su inteligencia, amenazada no sólo en su desarrollo como tal sino incluso expuesta a la extinción física. Gracias a su labor, y con el apoyo del presidente Lázaro Cárdenas y de don Alfonso Reyes, pudo la Casa de España en México ofrecer un puerto seguro a intelectuales republicanos cuya labor ahí, y luego en El Colegio de México, resulta difícilísima de ponderar en su peso específico, pero que afectó para siempre el destino y curso de la vida cultural mexicana.

Es menos conocida su labor en organismos internacionales. Se sabe, desde luego, que por muchos años fue nuestro representante ante el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, habiendo sido elegido su presidente en 1959 y en 1961 al mismo cargo en el Consejo de Administración del Fondo Especial de la ONU. Pero lo que no se ha destacado es su trabajo, publicado por Relaciones Exteriores en 1933, relativo a la "Creación de un organismo económico-financiero panamericano".

Es decir, que su labor diplomática cubrió tanto los campos bilateral como multilateral. Que tenía experiencia concreta en el manejo de la cosa pública en el mundo internacional. Que su autoridad se extendía no sólo a las simples actividades diplomáticas sino que abarcaba todas las ramas de dicha práctica. Que a su autoridad de ensayista lúcido y distinguido se añadía el hecho de que sí había andado en el medio que analizaba y no como mero teórico o retórico de las relaciones internacionales.

★

POR lo que toca a su labor más estrictamente intelectual, don Daniel fue de lo particular a lo universal; por decir algo, de tener la primera cátedra de sociología mexicana a dar en 1964 un ciclo de conferencias en El Colegio Nacional sobre "La Vida Política en América Latina". En ese largo trayecto vital nada del exterior le fue ajeno: los avatares de la guerra fría; el estado de la economía internacional; la aparición de una Cuba socialista en el continente americano; en fin, las tensiones del mundo contemporáneo.

Lo que es importante destacar es precisamente lo que se ha dicho: nada de lo internacional le fue ajeno. Poseía una capacidad increíble para manejar las obras y los materiales indispensables para un conocimiento real del mundo que nos rodea. Tenía la paciencia del arqueólogo en rastrear las raíces, valga la paradoja, de los hechos cotidianos, diarios, que lenta pero permanentemente van transformando las situaciones en que se desenvuelve México y el mundo.

Su curiosidad por lo exterior, la conciencia que tenía de su importancia cada vez más creciente en nuestros días lo llevó a incursionar, como en otros campos de su activísimo ciclo vital, en la creación de instituciones abocadas a la problemática que estamos describiendo. Primero que nada funda la revista "Foro Internacional". Se trata del primer intento serio, sistemático de crear una publicación que en verdad sea un órgano de discusión racional de los asuntos internacionales. No sólo es el primer intento serio sino la única que verdaderamente persiste, lo que es más importante, que sale a tiempo sin perder ninguno de sus números. Aunque no lo parezca, esto en México es una proeza y su persistencia mucho le debe a la dirección inicial de don Daniel.

★

EN segundo lugar crea el Centro de Estudios Internacionales dentro de El Colegio de México. Aunque naturalmente han variado los objetivos iniciales de don Daniel, diríamos que casi inevitablemente, el Centro se propuso formar, en un medio tan raquítico como el nuestro, especialistas en esas disciplinas. Pero no se le concebía por don Daniel con un criterio exclusivista: se trataba de formar especialistas, sí, pero que no meramente se limitaran a la investigación y a la docencia sino que pudieran desenvolverse, como el propio don Daniel, en todas las ramas posibles de la actividad humana.

Casi al mismo tiempo se funda, como parte del Centro, la sección dedicada a estudios asiáticos, con el patrocinio de la UNESCO. En este caso también se trataba del primer intento serio de examinar dichas culturas en América Latina. Pero examinarlas con el conocimiento real incluso de los idiomas originales, aprovechando las experiencias de profesores nacidos en la región para, después de ese gran impulso, formar sus propios especialistas. Valga decir que ambas instituciones persisten.

Teoría, Ensayo, Práctica

Sigue de la página siete

Así sea someramente, puede verse que el ecumenismo de don Daniel abarcaba tanto lo teórico, lo ensayístico como lo práctico. Ecumenismo que no practicaba para su exclusiva delectación o propio beneficio sino que lo vertía en su sociedad y promovía su difusión y permanencia. Ecumenismo que ya arraigó dentro de las grandes corrientes culturales del país y que será imposible borrar o hacerlo desaparecer.

Llamada particular: El ecumenismo de don Daniel se extendía a la esfera de sus amistades: la composición de la gente que ocurrió a su entierro así lo demostraba: Estaban presentes desde el discípulo-a-pesar-suyo, hasta el disidente-a-pesar-suyo, pasando por señores-del-poder, ex-señores-del-poder, aspirantes-a-señores-del-poder, intelectuales-de-oposición, intelectuales-de-oposición-intelectual: gente de todas las esferas públicas del país.